

Ensayo modelado  
**Educando a las mujeres más pobres:  
Un asunto económico, de salud pública y moral**

**[gancho→]** Un equivalente de cinco aviones llenos de mujeres desaparecen diariamente en el mundo. Se estima que hay más mujeres “desaparecidas” hoy (entre 60 y 120 millones) que hombres asesinados en todas las guerras del Sigo XX. El bajo estatus social que tiene la mujer en los países en desarrollo es culpable por estos crímenes.

**[afirmación →]** En su libro, *Half the Sky*, los reporteros del New York Times, Nicholas Kristof y Sheryl WuDunn, establecen un caso muy persuasivo para educar a las mujeres más pobres del mundo. **[tres razones que apoyan esta afirmación →]** Estos autores, ganadores del Premio Pulitzer, enfatizan que educando a las mujeres pobres del mundo es un asunto económico, de salud pública y moral.

**[primer punto de apoyo →]** Una de las razones que estos autores afirman que necesitamos educar a las mujeres de los países en desarrollo es para fomentar estabilidad social y crecimiento económico. Kristof y WuDunn entrevistaron a expertos del Banco Mundial y organizaciones de ayuda global los cuales estuvieron de acuerdo que educando a mujeres y jóvenes es la mejor manera de luchar contra la pobreza extrema. **[punto de vista contrario →]** Aunque algunas personas afirman que la ayuda global debe ser distribuida equitativamente entre hombres y mujeres de países en desarrollo, los autores afirman que cuando las mujeres reciben pequeños préstamos, casi siempre los emplean en comida, medicinas o vivienda. Una mujer pobre con educación, puede decidir tener menos hijos que estén más saludables. **[contrapunto→]** Los hombres, en cambio, frecuentemente gastan el dinero en alcohol u otros artículos que no necesariamente impactan a la familia.

Además de fomentar estabilidad social y crecimiento económico, **[segundo punto de apoyo→]** educando a la mujer también fortalece la salud pública de todo el mundo. Con un sistema de salud pública efectivo, los países pueden responder mejor a emergencias de salud y epidemias como el HIV/SIDA, tuberculosis, y malaria. Además, los países de bajos recursos pueden prevenir enfermedades con detección temprana. **[punto de vista contrario →]** Mientras algunos alegan que los países pobres deben pagar por su propio servicio de salud, **[contrapunto→]** el control de enfermedades es una mortificación mundial. De hecho, el número de niños menores de cinco años que mueren por falta de vacunas y cuidado médico a disminuido 10 millones desde principios de 1960.

La educación de las mujeres más pobres del mundo no tan sólo mejora la economía y el sistema de salud pública, Kristof y WuDunn afirman que el **[tercer punto de apoyo →]** educar a mujeres pobres es una necesidad moral. Los autores afirman que claramente el bajo estatus de la mujer está al fondo de este tema. Golpeadas y maltratadas, el sufrimiento de la mujer no se considerado noticia. “Cuando 10,000 niñas fueron secuestradas y vendidas a burdeles (en China), no lo consideramos noticia” nos dicen. **[punto de vista contrario →]** Aunque es fácil entumecerse ante números tan extremos, **[contrapunto →]** es difícil ignorar el llamado a la acción de Kristof y WuDunn. Después de leer este libro, es simplemente imposible ignorar este asunto humanitario tan urgente.

**[reafirma posición y resume puntos claves →]** El educar a las mujeres más pobres del mundo tiene grandes consecuencias económicas y de salud pública. Además es lo correcto. Según Kristof y WuDunn, todos podemos ser agentes del cambio.